

Luis Gonzalez y G.

***I Coloquio de
Antropología e
Historia Regionales***



**I COLOQUIO
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
REGIONALES**

**LAS MONOGRAFÍAS MUNICIPALES MICHOACANAS
EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL
TRADICIONAL**

FRANCISCO MIRANDA GODÍNEZ

JUNIO DE 1979

LAS MONOGRAFÍAS MUNICIPALES MICHOACANAS
EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFIA LOCAL TRADICIONAL

Francisco Miranda

En abril de 1978 dabamos noticia de la aparición de las tres primeras monografías municipales promovidas por el Gobierno del Estado de Michoacán (1). Ahora, a poco más de un año de distancia, vemos con satisfacción que el número de volúmenes publicados se ha - elevado a 9 estando por aparecer otros nuevos como el dedicado a Sahuayo y ya en prensa o en preparación los de Uruapan, Los Reyes, Tuzantla, Tacámbaro, Ario, Cuitzeo, Apatzingán, Coalcomán, Chil---chota, Tlalpujahuá, Cotija y Puruándiro.

Esfuerzo sin precedente en la historiografía regional es éste de las Monografías Municipales Michoacanas, no se trata de dar en ellas una simple información estadística o de recoger los lugares comunes de la historia municipal de cada lugar sino adentrarse al conocimiento serio de las fuentes y de las publicaciones ya hechas en relación al municipio tratado para llegar a un análisis del presente en base a esos datos históricos. Al diseñar, en la presentación de las Monografías, el propósito de su gobierno al publicar estos estudios monográficos, el gobernador don Carlos Torres Manzo justifica su aparición "porque piensa que el conocimiento específico de uno de los municipios michoacanos contribuirá a una autoconciencia razonada de cada municipio, a un conocimiento más cabal del -- conjunto del Estado, a la divulgación de la belleza y los valores locales del terruño y a la mejor inteligencia del hombre en general" (2). Estima así mismo el gobernador de Michoacán que "las monografías locales pueden ser un instrumento pedagógico de primer orden para iniciar a niños y adolescentes al través de su patria chica, a la que instintivamente aman, en la ciencia y el amor de la patria ---

grande que es México, y porque está seguro que estas monografías fo
mentarán una acción social más consciente, vigorosa y audaz de los
conglomerados municipales"(3).

Que no era el propósito de las monografías recoger una colecci
ón fría de datos, ni el cultivo de la afición histórica de algún
despistado sino algo distinto e integrador, lo dejaba también defi
nido el licenciado Torres Manzo al decir de ellas:"Cada monografía
se propone diseñar un conocimiento redondo de un municipio, aspira
a la comprensión de sus hombres, al dibujo de su geografía, de su
historia, de su economía, de su organización social, de su partici
pación política y de su vida de relación con otras comunidades y -
busca la definición del municipio de que trata"(4).

Tan definidos propósitos del mecenas de esta obra han tenido
una realización distinta que ya de por sí revela concepciones bien
diversas de la historia y la mayor m menor capacidad de los que he
mos tenido la responsabilidad de algunos de los volúmenes aparecidos
o por aparecer. A pesar de que haya fundamentales diferencias entre
los estudios monográficos aparecidos el esfuerzo de por sí justifi
ca su prolongación que hasta ahora está condicionada al gobierno del
actual mandatario michoacano. Las monografías municipales constitu
yen hoy por hoy el esfuerzo más pretencioso de la historiografía re
gional y el más generoso apoyo de la autoridad estatal, del que se
tiene memoria. Por caminos distintos aunque con parecida ilusión es
tá en curso de elaboración la historia de Jalisco de que se ha tra
tado en la ponencia del doctor José María Muriá.

¿Cuáles han sido las dificultades encontradas por el historiado
lor en la elaboración de una monografía? Era el propósito partir de
los datos conocidos agregándoles los que, en rápida búsqueda, se -
podieran encontrar dado el escaso tiempo, de menos de un año, de que
se ha dispuesto para elaborar cada estudio. Intentar hacer compre

sible el desarrollo histórico de una comunidad para darle explicación al presente; que vive y le ayude a afrontar el futuro conscientemente, es una meta ambiciosa. "Difícil de por sí -comentamos en el artículo sobre las tres primeras monografías aparecidas- allegar con seriedad los datos necesarios que permitan aproximarnos históricamente a cada una de las comunidades municipales, sin caer en la tentación de lo anecdótico y legendario que nos lleve a construir una historia totalmente intrascendente. Ver a través del dato histórico cómo se va configurando la sociedad y cómo se ven latentes, en ese ser vivo que es la comunidad, aquello que es fuerza vital y de crecimiento, así en el ámbito de la economía, de la cultura, de la sociabilidad y ha sido capaz de transformar la naturaleza y hacerla parte de la historia del mismo hombre"(5)

Luis González, que con tanto cariño como competencia nos ha brindado modelos sobre el modo de tratar la historia parroquial tanto en su Pueblo en vilo como en su monografía de Zamora, nos ayuda, en su estudio de Sahuayo, próximo a aparecer, en esa reflexión histórica haciendo el psicoanálisis y el socioanálisis del presente de esos municipios llegando a comparar la vida de cada pueblo con la de un individuo y que también posee cabeza, estómago, asiento, pies y brazos, que para ya no ser monstruo debe desarrollarlos corrigiendo defectos y ejercitándolos con gimnasia apropiada y necesitando terapias para vitalizar órganos atrofiados, o en vías, impidiendo así un desarrollo monstruoso en perjuicio de la armonía del conjunto.

Siguiendo el símil ofrecido por González es evidente que no todos los monógrafos hemos podido conocer y dar a conocer a nuestros municipios pues si esto es difícil en el individuo, por lo que sigue siendo una meta inalcanzable el "conócete a ti mismo" del filo

sofo griego, referido a una comunidad multiplica su dificultad por la presencia de fuerzas desconocidas y poco analizadas que serían objeto de ciencias sobre el subconsciente colectivo, la genética - y otras ciencias modernas de análisis de la conducta humana aplicadas a la colectividad.

Las dificultades para realizar los estudios monográficos son a partir de la pobreza de documentación con que se cuenta; es necesario a continuación echar mano de buenas dosis de deducción para no perder las huellas adivinadas y reconstruir el camino. El monógrafo tiene que improvisarse como arqueólogo, geógrafo, economista, psicólogo, incursionista en la historia oral, y sobre todo necesita - crecidas dosis de entusiasmo y audacia. El propósito que se persigue con las Monografías es noble y el reto a nuestra capacidad de historiadores estimulante, lo que impedirá dejar en el olvido este esfuerzo actualmente en proceso. Dentro del diseño de las monografías municipales está el aprovechar la fotografía para ilustrar la historia y dar una visión gráfica de lo que el texto explica; propósito difícil de lograr por la falta de archivos apropiados o de artistas que logren captar con sensibilidad los aspectos esenciales de la comunidad estudiada, aunque se puede decir que aún en este campo se han conseguido algunos resultados positivos. Para superar las dificultades que hacen difícil en cualquier rumbo del país escribir y publicar monografías municipales, es importante proporcionar una composición de lugar que enmarque la labor del monógrafo.

¿Cuál es el contexto histórico de que debe partir quien estudie la vida de los municipios michoacanos? Siendo importante tener en cuenta los marcos de referencia que sitúen a la historia municipal dentro de la historia de la región y de la provincia, nos detendremos en el análisis de la historiografía michoacana.

LOS MARCOS HISTORIOGRAFICOS DE REFERENCIA

Michoacán es una de las provincias de México con uno de los pasados más ricos en conciencia histórica y esta circunstancia ha permitido andar con paso más seguro el difícil sendero de los estudios monográficos. Sobra decir que el camino que ahora se recorre habrá que hacerlo más amplio en un futuro próximo; si ahora estudiamos las partes en forma aislada, ellas nos están pidiendo no descuidar el todo que, en un segundo tiempo, nos deberá llevar a ocuparnos de la región integrando lo conseguido en la contemplación municipal.

La historia como conciencia étnica, social, política y económica, ha sido disciplina que en Michoacán se ha cultivado desde hace varios siglos. En los tiempos prehispánicos tuvo esta Provincia la necesidad de contar con una historia que le diera cohesión y explicara su autonomía frente al poder de sus rivales los Mexica. Ya los primitivos cronistas españoles lo constataban cuando afirmaban que el reino michoacano era "reino de por sí", en un intento de investigar su resistencia a ser asimilado por el imperialismo de la ciudad de Tenochtitlán.

Uno de los documentos fundamentales que encuentra el investigador es "La Relación de Michoacán", elaborado hacia 1540 por el franciscano Jerónimo de Alcalá, recoge las tradiciones orales de los viejos informantes de Tzintzuntzan para presentarlas al virrey don Antonio de Mendoza. Allí se patentiza una visión de la historia michoacana que ha generado una conciencia de identidad y es una de las explicaciones de la unidad del reino gobernado por el Cazonci. Mucho se podrá discutir si la "historia", que forma el núcleo de esa recitación ritual que cada año escuchaban los michoaque de labios de sus sacerdotes, era tal en el sentido a que los occidentales esta-

mos acostumbrados o se reduce a una narración mítica elaborada para justificar el predominio de los señores de la laguna de Pátzcuaro; lo cierto es que había calado en la conciencia de quienes la oían y les ayudaba a encontrar razón para luchar por la cohesión de una región que poseía una lengua, una cultura, una religión y un modo de vivir distinto de sus enemigos del Valle de México y a la cual se asimilaban los demás pueblos sometidos militar y políticamente a los señores Uacúsecha. El héroe mítico-histórico, Tariacuri, encarna cualidades y defectos que lo harán ser el prototipo del gobernante para esa cultura; sus actitudes y valoraciones serán ejemplares para los que lo conocen y lo admiran como modelo en lo político y religioso. La conciencia de estar cumpliendo una misión providencial como servidores de Curicaueri es reflexión histórica que les ayuda a dar cimiento a su unidad política y económica y los lleva a ser indómitos en la defensa de su territorio estimulándolos a ampliar sus términos sometiendo a otros pueblos más débiles.

Las fronteras del Michoacán prehispánico se aproxima curiosamente a los límites que actualmente tiene el estado moderno. El Michoacán nuclear lago-sierra, se expandía a los cuatro puntos cardinales o se recortaba, según su mayor o menor cohesión interna y -- la armonía entre esas dos áreas fundamentales. Con gran perspicacia Gonzalo Aguirre Beltrán nos hace caer en la cuenta de esa tensión creativa y estabilizadora que nos explica la fuerza del imperio michoaque: " La gran masa de agua del lago de Pátzcuaro, que deja abierta a la mirada la perspectiva inconmensurable de sus playas fértiles y sus poblados ribereños, fue el factor de unión que propició la estructuración del grupo tribal y la creación de una cultura -- propia. La Sierra, con sus altas montañas, sus conos elevados y sus pequeños valles sofocados por una vegetación arbolada de proporcio

nes sorprendentes, que limita la vista a lo cercano próximo y aísla y defiende, "fue el factor de persistencia del grupo tribal y la causa y razón de la continuidad y vivencia de su cultura. El lago es superficie llana que enlaza y a la vez dispersa, la Sierra es tierra agra que desune y a la vez reúne. Sin la Sierra la cultura -- tarasca del lago hubiera sucumbido a los primeros contactos con -- los hombres de occidente; pero sin el lago la cultura de la Sierra no hubiera podido alcanzar su notable hegemonía ni la extensión con siderable de sus dominios"(6).

Las zonas complementarias del reino proporcionaban mantenimien tos y metales, auténticas regiones de explotación, donde los gru-- pos dirigentes se proveían de recursos para proveer al culto, man-- tener el gobierno y sostener las guerras y al mismo tiempo eran -- fronteras que protegían el núcleo cuya fuerza derivaba de la armo-- nía entre sus estratos sociales y la conciencia de solidaridad que poseía el pueblo llano de la región central. Lo fundamental -- del relato recogido en "La Relación" es esa explicación que da a los oyentes de cómo vino a formarse esa unidad que cumplía una misión divina encomendada a las estirpes en el poder. La recitación anual cumplida por el petamuti y sus enviados a otros lugares del reino, hacia que los distintos pueblos y culturas de que la provincia se componía, como resultado de las conquistas de los purémbes, fueran tomando conciencia de su incorporación en un mismo destino, debili-- tando su resistencia.

La descripción de estilos de vida, la fijación de normas mora les, la estructuración de la vida cultural y la conciencia de parte nencia, constituyen partes esenciales de la reflexión histórica que se motiva con la narración de la gesta a partir de Ticatame. De có mo se hacía ese relato nos habla la misma "Relación": "y como se -- llegase el día de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores

en el patio, con todos los caciques de la Provincia y principales y mucho gran número de gente, levantábase en pie aquel sacerdote mayor y tomaba su bordón o lanza y contábales allí toda la historia de sus antepasados: Cómo vinieron a esta Provincia y las guerras que tuvieron, el servicio de sus dioses, Y duraba hasta la noche que no comían ni bebían él ni ninguno de los que estaban en el patio(7)

Atendiendo al testimonio de conciencia histórico-mítica de los michoaque que nos da "La Relación", mucho deberá discutirse la acusación de cobardía que se les hace por su sometimiento pacífico a los españoles. Según la fuente indígena, los dirigentes tuvieron la convicción de que la etapahistórica que les pertenecía se había definitivamente cerrado pues "ya son criados otros hombres, nuevamente, y otra vez de nuevo han de venir a las tierras..." y "ya vienen otros hombres a la tierra, que de todo en todo han de ir por todos los fines de la tierra, a la mano derecha y a la mano izquierda y de todo en todo irán hasta la ribera del mar y pasarán adelante y el cantar será todo uno y que no habrá muchas cantares como teníamos, mas uno solo por todos los términos de la tierra"(8). Aguirre Beltrán, analizando las consecuencias que para el futuro tuvo el rendimiento del reino por Tzintzincha Tangaxoan, advierte que "impidió a los castellanos el pretexto de tomar a los purépecha como esclavos habidos en guerra justa"(9)

Difícil fue para los michoaque encontrar sentido al seguir existiendo como pueblo y cultura sometido a los españoles; desgarradoras frases las de los dioses que ordenaban a los sacerdotes y a todo el pueblo: "Quebrad por todas las partes las tinajas de vino, dejad los sacrificios de hombres, y no traigais más con vosotros ofrendas, - que de aquí adelante no ha de ser así: No han de sonar más atabales, rajadlos todos; no han de parecer más cues ni fogones, ni se levantarán mas humos, todo ha de quedar desierto..."(10). La concepción

cíclica del mundo indígena condenaba a la destrucción la antigua cultura y a quienes habían habitado un mundo que tocaba a su fin.

Fue suerte grande para Michoacán haber contado en este difícil y trágico momento con la presencia de un hombre que, primero como oidor y luego como obispo, va a tratar de corregir esa visión para así poder incorporar a los indígenas a la nueva historia que se inaugura con la presencia del hombre blanco, haciéndole ver que la conquista era irreversible. El empeño de don Vasco en integrar los dos pueblos lo hará visionario artífice del mestizaje cultural y étnico. Es a partir de la fundación del Colegio de San Nicolás y de la estructuración de la cabecera de su diócesis, la ciudad de Pátzcuaro, que debía superarse el aislamiento indígena de Tzintzuntzan o el prejuicio racista de Valladolid forzando a convivir y compartir a los dos pueblos. Viendo la necesidad de perpetuar en la tierra a los españoles, no vacilará en hacerse partidario de la concesión de encomiendas cuyos abusos habían sabido frenar en Michoacán defendiendo su opinión al comparar a la nueva sociedad con un cuerpo donde los españoles son el esqueleto y los indígenas la carne. Don Vasco tiene conciencia de que la historia para poder continuar debe contar con el pasado indígena y su actitud hacia el pueblo vencido se asienta en aquella regla de oro de las ordenanzas de sus hospitales de Santa Fe: "Quitándoos lo malo y dexándoos lo bueno de vuestras costumbres, manera y condición..." O cuando lucha por la formación en pulicia cristiana de los nuevos fieles a los que hay que adecuarles el estilo mismo de ser cristianos "según sus faltas, calidad y necesidades y capacidad, conservándoos siempre lo bueno que tengan y no destruyéndolo ni trocándoselo por lo que no les cuadra ni conviene (según suerte y manera de vivir, entendimiento, estado y condición)"(11).

La antigua Provincia indígena de Michoacán se transformará en la nueva diócesis y asimila con labor misional los antiguos territorios que se habían sometido por la fuerza a la hegemonía militar de las poblaciones lacustres y se abrirá paso hacia las regiones - inexploradas de allende el Río Grande. Vasco de Quiroga resulta así el fundador, con su ideología y con su acción, de lo que en los siglos de la colonia constituirá el Gran Michoacán. Sus sucesores en el episcopado mantendrán clara esa perspectiva integradora de nuevos territorios; lo mismo harán quienes se ocupen de hablarnos de la gesta evangelizadora cuya exposición tomará en cuenta el pasado -- prehispánico de la Provincia: los primeros jesuitas radicados en Pátzcuaro y los cronistas de las órdenes como Grijalva, Larrea y Basalenque. Conciencia de continuidad que se percibe en las relaciones que se dan de los partidos, en respuesta a los cuestionarios de la corona, donde se advierte el pasado de un pueblo que hunde sus raíces en la época prehispánica y llega a través de la conquista y -- evangelización a los tiempos en que ellas se escriben.

La conciencia de unidad en que se ha formado la diócesis hará posible al Gran Michoacán en los siglos XVII y XVIII y la encontramos como base de la descripción hecha por el canónigo valisoletano, luego obispo de Puerto Rico, don Francisco Arnaldo de Isasi quien aprovechando los libros de visita de los obispos elabora un informe de la diócesis en 1648; allí se nos habla de la unidad y estructuración de Michoacán, "hemos de suponer que se divide en tres provincias y otras tantas comarcas --advierte Isasi--. La provincia --- principal es la de Mechoacán que está en el riñón de todo el obispado y comienza viniendo de México desde la comarca de Tlalpujagua que llega a los términos de Valladolid que es la cabeza. Y a siete leguas de esta Ciudad, al occidente, comienza la Sierra hasta Gichilpa. Y arrimada a ella a el lado del norte está la comarca de -

Xacona y Tlazazalca, antes de pasar el Río Grande. Después del cual todo lo que cae a la parte del norte es Provincia de Chichimecas - hasta San Luis Potosí, y toda es tierra muy fría, a doce leguas de Valladolid y Pátzcuaro. Y a menos está la comarca de Tierra Caliente hacia el mediodía...de suerte que esta provincia de Mechoacán es un medio entre lo más caliente y frío y así es templada...". Recogemos ya en este autor ese sentido de integración de las distintas - regiones o comarcas en la unidad de una sola diócesis que se estimaba sobremanera privilegiada y le hace exclamar:"y en fin nada falta dentro de los breves límites de este reino de Mechoacán y su -- obispado para la vida humana y su conservación"(12). Esa conciencia de vida autónoma michoacana que afirma Isasi, es continuidad del espíritu de independencia que habían gozado los michoacanos en la -- época prehispánica: riqueza de minerales, diversidad de cultivos y de temples, abundancia de aguas en lagos y ríos, multiplicidad de poblaciones y lenguas y todo ello integrado en la superior unidad de una diócesis que constituye el Gran Michoacán.

La obra de fray Pablo de Beaumont significa un nuevo afianzamiento de ese sentido de pertenencia a una provincia, de incorporación consciente al presente del pasado indígena y la gesta española en la estabilización de relaciones entre los dos pueblos que fundidos ha dado origen a ciudades prósperas, a gran riqueza agrícola y ganadera, a abundancia económica en la explotación de las minas y en el beneficio de los productos de la tierra Caliente. Fray Pablo integra históricamente la diócesis de Michoacán y la relaciona también con el descubrimiento de América, la conquista de la Nueva España y la llegada de los españoles a Michoacán reino de por sí desde muchos años antes. El cronista franciscano es protagonista de e

se despertar del interés por las antigüedades indígenas que tiene tan brillantes expositores en Clavijero y el grupo de jesuitas desterrados a Bolonia. El gran número de noticias que nos recoge, la curiosidad en investigar las fuentes de la historia y salvar documentos pictográficos y tradiciones orales, hacen que hasta ahora se haya cometido una lamentable omisión al no profundizar la importancia para Michoacán de la obra de Beaumont (13).

El marco de referencia es el Gran Michoacán para los que escriben en estos años sobre su historia. De entre las obras publicadas en este tiempo la de Villaseñor y Sánchez es ajena a ese presupuesto que será patente en otras que han quedado inéditas como la descripción del obispado que nos dejó don Juan Joseph Moreno, autor de la vida de don Vasco de Quiroga, rector de San Nicolás y cura de la Villa de León. Se vuelve característica de los michoacanos la euforia cuando describen la riqueza y hermosura de su tierra. Para -llegar a comprender las raíces de esa visión provincialis la generalizada quizá haya que estudiar la labor que en el campo de la educación y formación desempeña el Colegio de San Nicolás y el ambiente creado por sus alumnos en sus funciones sacerdotales. Fruto maduro de ello es el clima extraordinario de libertad e independencia del Valladolid de finales del siglo XVIII y principios del XIX patente -al estudiar las figuras de Abad y Queipo y Pérez Calama o a los -héros de la independencia que allí se formaron y que tan importante significación tendrán en el futuro de la Nación.

Cumplida su misión histórica hay un cambio de visión que hace del Michoacán que se extiende a Río Verde y llega hasta Colima algo ideal que debe reducirse a términos reales con la estructuración -borbónica de las Intendencias. El obispado como unidad ideal superará todavía por algunos años la exigencia realista de la organización

política-económica que se va imponiendo. Correrán varios años para que las nuevas condiciones creadas por la independencia, y la estructuración de la república en estados haga volver al Michoacán de los primitivos límites. La obra de don Juan Joseph Martínez de Lejarza va a ser fundamental en ese recuperar Michoacán su viejo cauce. Lejarza en su "Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822", aplica ya ese nombre a la sola Intendencia de Valladolid --- y sus veinte departamentos, partidos o subdelegaciones que equi--- valen más o menos al actual estado.

Su trabajo adquiere una importancia grande, según lo explica a la Diputación Provincial de Michoacán, al tratar de salvar la -- idea de un Michoacán que ha sido destruido por la guerra de Independencia. Su obra tatará de recoger todo tipo de observaciones y noticias que permitan a su estado su reconstrucción en el período de paz que se inicia. Incluirá en su obra: "naciones geográficas, históricas y políticas, generales a todo el distrito y peculiares a cada uno de sus pueblos...las distancias...situación natural y geográfica...las haciendas y ranchos de su jurisdicción, sus estancias de ganado, sus siembras y producciones, los ramos de comercio y la corta industria de que sus naturales se alimentan"(14) Lejarza constituye para la historiografía michoacana la primera obra que es consciente de los nuevos tiempos y es la base de las que se ocuparán -- del Michoacán moderno vuelto a sus actuales límites,

A principios de la segunda mitad del mismo siglo XIX don José J. Romero todavía intenta reconstruir el marco colonial de referencia al hablarnos de la diócesis de Michoacán a punto de ser disminuida con la constitución de las de León, Zamora y Colima, su, "No ticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán", se publicará en 1862. El canónigo Romero recoge en su --

obra datos de los escritores anteriores que adiciona con algunos de su propia observación, lo importante de su obra es ese tratar de mantener viva la conciencia del pasado glorioso de la diócesis de Michoacán, la memoria de sus obispos y varones distinguidos a punto de sufrir la desmembración de nuevos territorios además del sufrido con la separación del territorio de San Luis Potosí años antes, cuando ya Guanajuato llevaba vida política aparte.

En esta recapitulación de los autores que dieron marcos referenciales a la historiografía michoacana es imposible dejar de considerarar la obra de don Eduardo Ruíz, "Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas" quien inaugurará un tipo de historia legendaria y mítica que ha seguido teniendo cultivadores hasta nuestros días. Para Ruíz lo importante no es la visión histórica que sólo le sirve de punto de apoyo para echar a volar la imaginación y ofrecernos una relación en consonancia con lo que todo michoacano tiene de poeta. Conocedor de la lengua purépecha, e indígena él mismo, don Eduardo recoge noticias de la tradición oral que agrega a las recogidas -- en las fuentes para forjar una historia de Michoacán legendaria y anecdótica que lo lleva también a idealizar la odisea liberal michoacana en su "Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán" donde nos relata al por menor las acciones de guerra que dieron a su patria chica la definitiva libertad que prepara el advenimiento del reino milenarista de don Porfirio en cuya burocracia don Eduardo ocupara importantes cargos como magistrado. Es fácil constatar la influencia de este estilo de historiar en uno de los modernos historiadores, el más prolífico de ellos, Don Jesús Romero Flores quien llega a idealizar y engrandecer a Michoacán sobre toda medida volviéndolo el paraíso de todas las hermosuras y a sus héroes los paladines de todas las tendencias avanzadas.

Si el estilo de historiar tradicional nos ofrece distintos ángulos referenciales que hemos recorrido en forma rápida, la historiografía michoacana que de ellos depende es rica y variada. Poco se ha atendido a la importancia que en la tradición histórica michoacana tuvieron los jesuitas llegados a Pátzcuaro en la década de los setenta del primer siglo, testigos contemporáneos y curiosos investigadores de la historia, la publicación de sus escritos y de la correspondencia que mantuvieron con los Generales de la Orden han venido poniéndonos a disposición en las ediciones críticas de la - Monumenta Mexicana". De los cronistas de las órdenes es el pionero el franciscano fray Diego Muñoz que será seguido en los siglos si-guientes por sus compañeros de hábito Alonso de Larrea, Félix de - Espinoza, fray Pablo de Beaumont y el padre Granados. Los cronis--tas agustinos que se inician con Grijalva llegan a grandes alturas en la crónica de fray Diego Basalenque gran informante de la situación económica del Gran Michoacán en la primera mitad del siglo -- XVII. Al relatarnos la pujanza de la provincia destaca las qualidades de sus hermanos de orden en lo económico quienes han hecho - de sus conventos verdaderas empresas productivas, sus propiedades puestas en explotación y beneficiadas con obras de riego transfor-man regiones inhóspitas en centros de riqueza. La Tebaida Michoacana de fray Matías de Escobar da a su autor oportunidad de hacer gala del estilo florido del tiempo para pintar verdaderos paraísos - en los pueblos donde los agustinos han desarrollado su labor.

De entre los clérigos que enriquecen la historiografía hay que recordar a Cristobal de Cabrera que nos da la primera biografía de don Vasco de cuya vida fue privilegiado testigo; las relaciones de visita de la diócesis que debemos a distintos obispos han sido poco atendidas en su riqueza histórica y de su utilidad nos habla la que

Ramón López Lara ha publicado (15) y las que prepara para su edición Peter Gerhard.

Del siglo XVIII nos han llegado materiales de importancia como la descripción del obispado de Juan José Moreno, la "Descripción del obispado de Michoacán" de Antonio de León y Gama y el material que José Bravo Ugarte editó bajo el nombre de "Inspección Ocular en Michoacán. Regiones central y sudoeste" o el material utilizado por Joseph de Villaseñor y Sánchez, además de las noticias contenidas en los informes que los funcionarios menores, dispersos por los pueblos daban en respuesta a las encuestas ordenadas por el virrey o la autoridad real algunas de ellas utilizadas en algunas obras como el "Ensayo Político sobre... la Nueva España" del Barón de Humboldt que usa el censo general ordenado en 1794 por el Segundo Conde de Revillagigedo.

La historia de la Guerra de Independencia no puede escribirse haciendo caso omiso de la historia michoacana, muchos de cuyos hijos tuvieron papel decisivo en la preparación del ambiente que la hizo posible y en su misma consecución. Es, sin embargo, hasta finales de ese siglo que el despertar de la preocupación histórica - produce figuras de gran relevancia como la del doctor Nicolás León quien es pionero de la vuelta a las fuentes y su estudio, con la - utilización de "La Relación de Michoacán" cuya segunda edición prepara; el destacar la importancia histórica del Lienzo de Jucutacato o el salvar con don Francisco Favarrete muchos monumentos históricos y difundir el interés por la investigación que da origen a los "Anales del Museo Michoacano" y a la fundación de un centro en Morelia, el Museo Michoacano, que recoja un buen número de piezas arqueológicas, documentales y artesanales para formar en el pueblo - conciencia de su pasado histórico es mérito suyo. La seriedad científica de don Nicolás León adoleció de autodidactismo pero fue im-

portante para oponerse a la tendencia mitificante de la historia - inaugurada por don Eduardo Ruíz con quien sostuvo acres polémicas.

Fuera de escuela, y de serie, es la labor histórica desarrollada por don Mariano de Jesús Torres, el "pingo" Torres, quien con paciencia admirable recopila noticias históricas para publicarlas en su "Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán". Allí nos ofrece tantos datos que su consulta resulta obligada. Tres tomos constituyen esta obra de don Mariano quien personalmente la editó durante un tiempo de diez años haciendo entregas mensuales a los suscriptores cuya paciencia en recopilar los fascículos en muy pocos casos superó la del autor en publicarlo. La recopilación lograda por el licenciado Torres empeñó toda su vida, nos habla de una preparación de más de 30 años con un intento frustrado de edición en 1875 en su periódico "La Aurora Literaria" cuya vida efímera le impidió realizar su sueño. Gran amplitud tenía la preocupación histórica de este abogado moreliano, célebre por sus astucias y su inquietud periodística, ya que recoge y publica: "las noticias más curiosas e interesantes de historia michoacana desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, las biografías de los héroes, gobernantes, prelados, sacerdotes, magistrados, funcionarios públicos, escritores, periodistas, oradores, poetas, políticos, profesores, artistas, artesanos, comerciantes, agricultores, industriales y cuantos de alguna manera se han distinguido. La descripción geográfica y noticias estadísticas de las ciudades, villas, pueblos, congregaciones, haciendas y rancherías del estado. De calles, plazas, edificios públicos, monumentos, establecimientos industriales, colegios y lugares notables, así como de los lagos, albercas, ríos, arroyos, cascadas, saltos, manantiales, volcanes, montes, cerros, bosques, jardines y sitios pintorescos. La enumeración y clasificación de -

los cuadrúpedos, aves, peces, insectos y cuantos animales se crían en Michoacán; la de las plantas silvestres, de ornato, medicinales y todo género de vegetales propios de nuestro suelo; así como también la de los minerales que en él se producen y por último la noticia de las obras religiosas, científicas y literarias, publicaciones periódicas y cuanto se ha escrito en el estado por hijos de Michoacán" (16).

En el año de 1905, en que Mariano de Jesús Torres inicia la publicación de su diccionario, se organiza entre las gentes interesadas en la historia de todo el estado la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística a la que él mismo pertenece. En el boletín que ella publica se van dando noticias culturales e históricas de gran importancia, se publican los ensayos de sus miembros y se favorece la historia local. Aparecen allí trabajos de otros historiadores no michoacanos referentes a Michoacán como la síntesis de historia michoacana debida a don Manuel Payno o lo relativo a Michoacán de la obra de Lumholtz. En este clima de interés histórico dos militares, don Manuel Barbosa y don Ignacio Cerda, escribirán sobre la guerra de intervención en Michoacán llegándose a publicar el trabajo del primero y quedando inédito el del segundo.

De esos años a nuestros días la llama del interés histórico no se ha apagado y debe apuntarse un mérito grande a don Jesús Romero Flores quien ha incursionado en cada rincón de la historia michoacana produciendo innumerables trabajos que casi siempre han sido publicados. De sus obras generales sobre la historia de Michoacán tenemos el tamaño al gusto, el familiar de su "Historia de Michoacán", el mediano de "Michoacán, cinco siglos de su historia" o el chico de su "Historia de Michoacán" publicado por El Nacional. Libros enciclopédicos como su "Diccionario Michoacano de Geografía e Historia" estudios monográficos sobre la ciudad de Morelia, La Piedad o sobre

la revolución, la educación y sobre cualquier tipo de héroes o acontecimientos michoacanos y patrióticos. El profesor Romero Flores - ha tenido la suerte del mecenazgo político para sus obras pues siempre ha profesado que "no hubiera podido ver la luz tal o cual obra sin la ayuda del Poder Público, genuino representante de los intereses populares"(17). Mucho podrá recogerse de noticias en sus --- obras pero de él vale lo que él mismo asienta de su antecesor don Mariano de Jesús Torres: "Su fecundidad perjudicó su estilo...y al reproducir pasajes a párrafos de obras ajenas no citaba a sus autores, no por mala fe o afán de plagio: no necesitaba plagiar, pues era escritor, sino que por descuido perjudicaba al lector, pues no le daba la fuente de donde aquellos conceptos o párrafos eran tomados".(18)

De entre los recientemente desaparecidos hay que mencionar a don José Bravo Ugarte y a don Antonio Arriaga, dos personalidades bien distintas. Si el primero es meritorio por su gran calidad de historiador acucioso en extremo y hay que agradecerle su magnífica "Historia sucinta de Michoacán" al segundo se le debe una gran labor promocional en favor de la historia michoacana resucitando el interés histórico en el estado con la publicación de "Anales del Museo Michoacano" en su segunda época. Imposible omitir los nombres de Pedro M. Llaca, Juan B. Buitrón y Fernando Foglio Miramontes cuyos aportes a la historia global de Michoacán son importantes.

LA HISTORIOGRAFIA LOCAL

Un último apartado merece el cultivo de la historia local en Michoacán, aunque su importancia no es inferior a la de las historias generales; a cuatro siglos de que se elaboraron los informes que se conocen como "Relaciones Geográficas" y que se ocupan de --- varios de los corregimientos y partidos del entonces obispado de -

Michoacán, su importancia histórica, etnográfica, geográfica y económica merece un mejor aprovechamiento. Desde que don Francisco del Paso y Troncoso publicó algunas de ellas, que han tenido varias reediciones, todavía está por completarse su edición poniéndola al alcance del historiador. La labor de Peter Gerhard es ejemplar en cuanto al estudio las relaciones geográficas que se produjeron a través del periodo colonial.

Hechos históricos, descripción de lugares, exaltación de figuras, historia de instituciones, ensayos y muchos otros trabajos monográficos encuentran lugar junto a la abundante, cuanto inédita, producción de los cronistas de pueblo que para el monógrafo municipal son de capital importancia. La bibliografía que las recogierallegaría a respetable número de páginas, obras impresas en las pequeñas prensas de las villas y ciudades, con muy baja circulación y mínimos tirajes guardan una vida casi clandestina por lo que es una suerte -toparse con el curioso que los colecciona. Una de las posibilidades que la biblioteca de El Colegio de Michoacán podrá tener es ir recogiendo y catalogando todo este tipo de escritos. Por intentar dar una idea de la riqueza que este renglón tiene en el estudio de la historia local michoacana encontramos que Luis González en su monografía de Zamora anota 51 publicaciones periódicas y 40 obras que se ocupan directamente de la ciudad o de temas relacionados con -- ella, advirtiendo que en ninguna forma es lista exhaustiva.

Ensayos bibliográficos de importancia se han hecho por michoacanos ilustres como don Nicolás León, el ya citado profesor Romero Flores, don Javier Tavera Alfaro y actualmente se ocupa de elaborar una bio-bibliografía de escritores michoacanos el licenciado Carlos Herrejón. Benemérita labor bibliográfica desarrolló durante años don Joaquín Fernández de Córdoba parte de cuya biblioteca enriquece la

de El Colegio de Michoacán, sus notas de bibliografía michoacana se publicaron en El Nacional.

Dentro de los estudios de historiografía local que precedieron a las monografías hay que recordar las obras de Foster sobre Tzintzuntzan, de Beals sobre Cherán, de Donald D. Brand, Pedro Carrasco, Thomas McCorle y otros que formularon y desarrollaron el proyecto tarasco de los años cuarenta. La obra del monógrafo michoacano se facilita con estudios como el de Robert West o el de Aguirre Beltrán sobre la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec, el de Peter Gerhard sobre la geografía histórica, o los modernos estudios etnohistóricos de distintos investigadores sobre Ihuatzio, -- Santa Clara del Cobre, Huecorio, Cherán, Santa Fe de la Laguna, Quiroga y otros lugares. Especial mención hay que hacer de la obra de Benedict Warren sobre la Conquista de Michoacán.

Entre los historiadores locales no es fácil omitir a uno de ellos recién desaparecido, el licenciado Arturo Rodríguez Zetina -- que es eslabón de una larga cadena casi anónima que tendría que recordar a don Alonso Martínez en su descripción de Pátzcuaro, los informes de corregidores y de curas de los partidos, los ensayos de tantas y tantas gentes que dejaron inéditos apuntes que facilitan la labor de quien averigua la historia local o que lograron publicar sus trabajos como don Ramón Sánchez. Arbol fecundo es el de la historiografía general y local michoacana en el que se impone un cariñoso, cuanto laborioso, trabajo de recopilación que ayude a este esfuerzo en marcha de una mejor comprensión de nuestras comunidades municipales en los aspectos tan ricos de su vida económica, cultural, social, cultural y nos lleve a ser mejores cultivadores de las ciencias sociales en este poner de relieve a la historia regional y parrroquial.

- (1) Miranda, Francisco, Monografías de los municipios michoacanos. en Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, abril 1978, n.1, p.68-71.
- (2) Miranda, Francisco, Yurécuaro, Monografías Municipales del Gobierno del estado de Michoacán, (México, 1970) p.9.
- (3) L.c.
- (4) Ibidem.
- (5) Miranda, Monografías, p.68.
- (6) Aguirre Beltrán, Gonzalo, Problemas de la Población Indígena de la Cuenca del Tepalcatepec, México (INI) 1952, p.49-50.
- (7) La Relación de Michoacán, introducción, paleografía y notas de Francisco Miranda, Morelia (Fimax) 1979 (en prensa). II parte, cap. I, párrafo.
- (8) Ibidem, III parte, cap. XIX, párrafo 9.
- (9) Aguirre, o.c. p.53.
- (10) La Relación, III parte, cap. XIX, párrafo 9.
- (11) Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los Hospitales de Santa Fe, en Moreno, Juan José, Fragmentos de la vida y virtudes del... Sr. Don Vasco de Quiroga, México, 1766, p.6-7.
- (12) Isasi, Francisco Arnaldo de, Demarcación y descripción de el obispado de Mechoacán, The Newberry Library, Chicago, III. Ayer Ms. 1106 A.
- (13) Beaumont, fray Pablo de, Crónica de Michoacán, México (Archivo General de la Nación) 1932-3 vols.
- (14) Lejarza, Juan José Martínez de, Análisis estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822. Morelia (Fimax) 1974, p.6.
- (15) López Lara, Ramón, El obispado de Michoacán en el siglo XVII, Morelia (Fimax) 1973.
- (16) Torres, Mariano de Jesús, Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán, Morelia 1905-1915, 3 vols. Solapa de las primeras entregas.
- (17) Romero Flores, Jesús, Historia de Michoacán, México, 1946, v. I, p.12.
- (18) Romero Flores, Jesús, Diccionario Michoacano de Historia y Geografía. México, 1972, p.556.